

RIOS Y TUMBAS

Sobre el emplazamiento de túmulos en el NW peninsular

por

Jacobo Leopoldo Vaquero Lastres *

A TANIA

Resumen: Dentro del estudio del *emplazamiento* tumular en nuestra región, y a la luz de la relación entre los monumentos y las *vías de tránsito* por el terreno, nos acercamos al caso de las construcciones en zonas topográficamente deprimidas, exponiendo como su levantamiento estará vinculada a los lugares de paso más significativos. Lugares que veremos como se referirán a las corrientes de agua, en tanto que éstas son las alteraciones que más pueden afectar al desplazamiento humano en dichas regiones. Revisaremos, en base a todo esto, el análisis del conjunto de A Reborica (*Aranga-Coruña*), que ya fue objeto de estudio en un trabajo anterior.

Palabras clave: túmulos, megalitismo, monumento, enterramiento, emplazamiento, distribución, vías de tránsito, espacio, muerte.

MAMOAS OCULTAS?: OBJETIVOS DEL TEXTO

«Las cinco mamooas se encuentran a la orilla de una senda, (por qué?, eso es más difícil de averiguar». *Rodríguez Colmenero* 1970.

En anteriores trabajos nos hemos preocupado de revisar e intentar entender el *emplazamiento* tumular en su conjunto, integrando, por lo tanto, el aspecto que ahora nos disponemos a desarrollar (Vaquero Lastres 1989 & 1990). (Cual es entonces el motivo para que un tema tan específico dentro de ese ámbito se merezca una exposición exclusiva?. Sobre el mismo existía una

* Departamento de Historia 1. Facultad de Geografía e Historia — Universidad de Santiago de Compostela (Galicia).

serie de precedentes que lo resaltaban.

En primer lugar, dentro de ese bloque eminentemente revisionista, la idea de una *construcción del monumento* vinculada a vías de tránsito se presentaba de una manera que creemos sugerente frente al carácter, a veces descalificador, que surgía de un exámen de los otros criterios de emplazamiento.

Pero dentro de esa vinculación, la explicación relacionada con las *corrientes de agua* y esas vías afectaba de manera directa a una constatación polémica y habitual en la bibliografía megalítica gallega:

El pretendido *atipismo* de los túmulos levantados en el fondo de los valles, llanuras bajas, en general de todos los monumentos con una disposición en *áreas fisiográficas deprimidas*¹ y, por lo tanto, no concordantes con las conclusiones que el *análisis de visibilidad* ofrecía² (Criado Boado 1984-85, 1986, s. f.). Sin duda en contra de una localización en lugares prominentes, esta serie de ejemplos parecía plantear una pregunta *acaso se ocultan estas tumbas?*

El atipismo surgía en parte, a raíz una circunstancia concreta. Normalmente los ejemplos de los que hablamos se encuadraban en el marco de *prospecciones de regiones montañosas*, con lo que, de por sí, esas áreas eran de superficie mínima frente a las extensiones de marcada elevación (Criado Boado 1981, 1984, 1986; Vaquero Lastres 1987; Criado Boado & Vaquero Lastres MT88). Nos referimos no solo a las catalogaciones sino, y sobre todo, a que estas han sido motivo de estudios interpretativos más desarrollados, tanto por los investigadores gallegos como portugueses, para los que el ejemplo más significativo es el trabajo de Victor Oliveira Jorge en *Aboboreira* (1982, 1988). El motivo puede estar condicionado por la mejor conservación y más fácil

¹ Manifestaciones en este sentido se pueden encontrar casi como constantes literarias en muchos introducciones, descripciones e incluso conclusiones (Rodríguez Casal 1984: 48, 1989: 25; Hidalgo Cuñarro 1985: 258; Fabregas Valcarce & Fuente Andrés 1988: 3-4, Filgueira Valverde 1977: 9; Criado Boado & Fábregas Valcarce 1989 a: 686, 1989 b: 49, etc) acompañadas de otros tópicos que exponemos en el siguiente apartado. Esta situación esta bien recogida por el estado de la cuestión de Fábregas Valcarce (1988; 58). En el N de Portugal también algunas síntesis exponen la idea (Leisner 1953: 227; Cruz 1988: Jorge 1984: 268-70; 1983: 37).

² Ha sido el autor que citamos el único que hasta el momento, tras un serio recorrido por acercamientos espaciales, ha abordado el estudio de las *visibilidades* para la región gallega. Sin embargo, siempre ha sido un tema introducido en la generalidad del *análisis de emplazamiento*. Bajo mi punto de vista ha resultado más interesante el planteamiento de la relación *monumento — visibilidad* de sus trabajos más recientes, con una perspectiva simbólica y como un nuevo camino hacia el emplazamiento. Evidentemente la *visibilidad* se convierte en un aspecto básico en tanto que es uno de los elementos que definen al monumento como tal y lo tanto tralada al emplazamiento un carácter monumentalizante hasta ahora obviado (Criado Boado 1988, 1989, 1990; Vaquero Lastres 1989; Criado Boado & Vaquero Lastres 1990).

catalogación en estos terrenos al estar mejor preservados de las actividades agrícolas y de vegetaciones exuberantes.

Esas *rarezas* lo eran pues en base a una falta de representatividad de los terrenos prospectados?, Era necesario por lo tanto definir un *megalitismo de valle* diferente?, Los criterios de *emplazamiento*, la utilización de la *visibilidad*, variaban en ambos casos?. Estas son preguntas que si bien aparecen reflejadas por escrito con menos frecuencia que la que debieran, estaban presentes en toda la investigación.

Las líneas siguientes, al contrario de las dudas que plantean las cuestiones indicadas, tratarán de exponer nuestra convicción sobre la inexistencia de esa separación «esencial» entre los dos grupos (valle y montaña). Aportaremos y detallaremos una hipótesis interpretativa en la que los criterios de emplazamiento que manejábamos en trabajos precedentes, se presenten como válidos en los dos ámbitos. (V. fig. 1).

Para ello llevaremos a cabo una aproximación al *fenómeno* a través de un elemento característico de las zonas bajas como es el río, sea éste de mayores o menores dimensiones. Estudiaremos su relación con las tumbas ejemplificada en los casos que mejor conocemos de *Serra da Loba* y *Cordal de Montouto* (Vaquero Lastres 1987), pero intentando dar unas claves reconocibles en cualquiera de los yacimientos de este tipo que se encuentren o traten de encontrar. Proseguiremos, de igual manera, la línea mantenida en los primeros análisis sobre la zona, obviando las explicaciones que en ellos se ofrecían pero reteniendo sus conclusiones. (V. fig. 2).

BASES Y PROBLEMAS DE LA INTERPRETACION: OBJECIONES DEL TEXTO

Ya nos preocupábamos en esos escritos de desterrar un *determinismo* que a veces es inconsciente y encubierto pero que es siempre demasiado frecuente. Los túmulos no tienen por qué estar ni en tierras de cultivo³ ni cerca de las afloraciones. En el primero de los casos veíamos que ocurría más bien lo contrario cuando éstos eran construidos en relación a áreas cultivadas, lo que, por otro lado, no siempre pasaba.

El asunto de los *tratamientos geológicos* es más sangrante pues, de unas primeras conclusiones erróneas, se derivaban una serie de interpretaciones y

³ A veces el problema se reduce a una torpe confusión entre los conceptos de emplazamiento y ditibución; o a una más grave entre los nexos viculadas a y dispuestas en.

cálculos referentes a la sociedad que, a pesar de la validez de su momento, creemos que adolecen de base⁴.

Nuestras observaciones concluían en un *factor uniforme de emplazamiento* que se podía rastrear en cualquiera de los casos que conocíamos: la vinculación del monumento a las vías de tránsito de un *espacio* determinado. Reanalizando este tema y con el ejemplo del conjunto tumular de *Galiñeiro* en la *Serra da Loba*, definíamos lo que denominábamos claves de desplazamiento, los puntos del terreno que permiten el discurso por el mismo ante una «dificultad» o simplemente en función de la propia configuración topográfica. Esto se planteaba tanto en las zonas bajas como en las altas. Así, en estas últimas, las tumbas aparecían relacionadas muy directamente con *colados, dorsales de estribación — cruces y cordales*. Cuáles eran los causantes de los problemas de desplazamiento que se planteaban en las zonas bajas?: las *corrientes de agua* se nos presentaban como el «obstáculo» más general y significativo. Dentro de la esquina noroccidental ibérica nos bastaría ojear el plano topográfico de una cualquiera de sus regiones para llegar a la conclusión de que la dualidad funcional *límite/vía*⁵ aplicable a los *rios*, en este caso se decanta hacia el primero de los términos. Suelen ser innumerables corrientes de cauce estrecho y retorcido y de muy irregular profundidad que, si bien a veces se encuentran asociadas a pequeños caminos paralelos, éstos suelen ser puntuales y de utilización muy específica (pescadores y en general relacionados con actividades ribereñas). Lo importante es como salvarlos, como redearlos (Bas 1985: 3). (V. fig. 3).

La «solución» gallega que nos interesa viene dada por el concepto de *PORTO/VAO*⁶ que se aplica al lugar utilizado para cruzar la corriente. Es

⁴ En la síntesis que citamos sobre el estado de la cuestión en los estudios megalíticos gallegos Fábregas Valcarce (1988) recogía, respecto del emplazamiento, estas dos ideas que debatimos acompañadas de una tercera ya indicada y de la que nos vamos a ocupar (existen monumentos que se sustraen a la visibilidad?).

⁵ Los contextos en los que se pueden enmarcar cada uno de los conceptos son significativamente distintos. Mientras que *vía* puede ser contenido dentro de una visión *dinámica* del espacio, refiriéndose al movimiento en el mismo (su par podría ser *TERRENO*); *límite* va asociado a un *estatismo* que incide directamente en la parcelación, en la división de dicho espacio (su par sería *TERRITORIO*) y además tendente a la confusión. Desplazándonos al primero de los contextos, pues es el que más nos interesa, propondríamos la oposición *vía-obstáculo*, bastante más clara y cierta ya que se centra en el tránsito por un espacio independientemente de ser planteado en una u otra sociedad o en una u otra especie animal.

⁶ Existen otros apelativos dependiendo de la comarca y caso; es bastante frecuente que, al igual que en el castellano, se refiera también a los pasos de montaña adquiriendo así en el gallego una significación (lugar de paso en general) que nos ayuda en lo que queremos explicar pero que desestimaremos para no confundirnos.

evidente que en Galicia podemos encontrar dentro de la *ingeniería* tradicional diferentes opciones que vamos a exponer siguiendo la estructuración de Begoña Bas⁷.

- (1) * CARREIRO (pasadoiro)
- (2) * PASALES.

- (3) * VAOS.
- (4) * PORTOS.

- (5) * BARCAS.
- (6) * PASAOS/ PASALES/ PASOS /POLDRAS
- (7) * PONTELLAS/PONTILLON/ PONTE

En una primera agrupación podemos descartar los números 1 y 2 pues se refieren a las corrientes puntuales que alteran un camino establecido. En general son disposiciones longitudinales que salvan la inutilidad de un camino momentáneamente en mal estado.

Los siguientes (3-7) se refieren al cruce propiamente dicho. Hemos introducido otro calificativo diferenciador: su artificiosidad. Esta clara en el caso de las barcas relacinadas con las atípicas grandes corrientes; el 6 y el 7 son de factura humana igualmente y su distinción funcional se hace en base a que los primeros tan sólo sirven para el paso de personas mientras que, evidentemente, los últimos son factibles de ser utilizados por animales y arrastres (carros, etc).

Dejamos para el final los que creemos más relevantes y que más nos interesaban en función de lo que considerabamos *via de tránsito*; los pasos llamados «naturales», es decir, los tramos de corriente en los que la profudidad y forma del cauce permite el vadeo sin dificultad a personas, animales y vehículos de tracción animal (la única diferencia entre *vao* y *porto* es que los segundos son una potenciación con lajas de lo primero, pero esto es difícil de constatar hoy en día). Estas áreas son también donde *a posteriori* se han construido *pasales* y *pontes*. Su importancia, además, no viene exclusivamente referida a ese paso concreto sino también al acceso que permite a zonas elevadas, pues, en otra escala, éste se lleva a cabo a través de dorsales de estribación de la sierra, las

⁷ El problema de la utilización de denominaciones etnográficas es sin duda la diversidad que surge en cuanto variamos la comarca. Nos gustaría que se atendiese al concepto que expresan los nombres propuestos lateralizando el hecho de que puedan diferir con otros de otra zona.

cuales, si en altura remata en lo que denominamos *cruz*⁸, en su parte baja suelen estar relacionadas con uno de esos *portos* ya que el final de esa dorsal sirve normalmente como pared del cajón de encauce para el río. (V. fig. 4).

La forma de definir esos *portos/vaos* es sencilla: en nuestro estudio de *Galiñeiro* veíamos como el *movimiento animal*, la revisión de cuentos y leyendas, la microtoponimia, el análisis de la sociedad campesina actual y una visión histórica avalaban inequívocamente una única determinación de las rutas que, por otro lado, el sistema de prospección que habíamos escogido nos apoyaba y aconsejaba. Los arroyos se conocen por el nombre de su paso (Porto Rosa, Porto Os Carros, Porto Searros, Balsa, Porto Ud, Porto Vello, etc). Por allí dicurrían habitantes y héroes míticos en múltiples actividades; caballos y vacas circulaban de lo alto a los abrevaderos que frecuentemente coinciden con estas zonas (Fustier 1968; Infante Roura et al. 1990). En definitiva, los *portos* (por simplificar utilizaremos esta denominación) se presentan como uno de los puntos más significativos dentro del espacio *campesino, natural y mítico*, contrarrestando el carácter *separador* del arroyo con otro *unificador* semejante a lo que podría ser la *cruz* o el *collado* cuando la alteración que consideramos es una montaña. Fue significativo también para los constructores de túmulos?.

EVIDENCIAS PARA LA DISCUSION: APORTACIONES DEL TEXTO

La respuesta que tratamos de argumentar es afirmativa. Si nuestras ideas no son erróneas, el emplazamiento de esos monumentos (o por lo menos de parte de los mismos) debería vincularse a estas áreas ; ni que decir tiene que plantear una relación inversa a ésta sería una reflexión poco acertada. Nuestro planteamiento en el estudio del conjunto de *Galiñeiro* era buscar una *culturización de la naturaleza* a través de la creación de espacios distintivos. En este sentido la definición de las *vías de tránsito* era esencial, vías en las que en todo momento entrecomillamos el adjetivo *naturales*⁹, consideradas, utilizadas y

⁸ Toda este serie de conceptos se detalla en Vaquero Lastres 1990. Desde que comenzamos a introducirnos en el tema juzgamos necesario la dotación de nuevos términos bien explicados en base a la vaguedad de los normalmente utilizados.

⁹ Taracena ya significaba (1974) la no conveniencia de la confusión de accesos cómodos (Menendez Pidal 1951), supuestamente NATURALES!! con tramos no conocidos de las rutas históricas. Podemos llegar a estar de acuerdo con la intención de resaltar la importancia de las rutas que se entreleía en esta serie de trabajos; sin embargo disintimos de la imprecisión de la terminología y de algunos de sus argumentos que de nuevo se convierten en colletillas introductorias en todo lo referente al tema; Alvarez Montes y Gil Robles lo sintetizan bien en un reciente trabajo (1988: 306): palabras como *sentido común, Ley de mínimo esfuerzo o vías naturales de comunica-*

formadas por sociedades diversas y diferenciables. En tanto que los túmulos son tomados como otro elemento lógicamente cultural y dentro de una dinámica parecida, su aparición en relación con los *portos* podría evidenciar la consideración como «paso» de esa zona en el momento de construcción de la tumba. Como acercarnos a esa relación?: el concepto clave vuelve a ser la *visibilidad*. Sin duda una de las características inherentes a un monumento es el hacerse visible; —nadie levantaría un montículo para ocultarlo! y mucho menos, y esto es lo que más nos interesa indicar, lo situaría donde no hubiese nadie para verlo. Si alguien quisiese exhibir su coche, donde lo aparcaría?. Cualquiera nos podrá contestar:

- Donde lo viese la gente.
- Pero, donde hay gente?
- Pues hombre, por donde pasa.
- Por donde pasa pues?.
- Por donde va a pasar, por donde tu aparcarías el coche para que se viese.

Este «razonamiento», utilizado como simple analogía, por su simpleza no es menos ilustrativo si lo aplicamos a la vinculación *túmulo-via de tránsito*. El círculo interpretativo nos permite hipotetizar con seriedad sobre el movimiento y espacio de las sociedades constructoras de monumentos «megalíticos». Es la disposición de túmulos en *vías de tránsito* uno de los indicativos de la utilización de éstas en esa época, de su culturización?. Podrían sabiamente argumentar algunos que nos encontramos pegando saltos entre espacios, tiempos y mentes distintas. Tan sólo resaltamos el hecho de que un túmulo siempre es visible en tanto que es una *modificación cultural* de la naturaleza, una alteración llevada a cabo con la intención de que fuese reconocida como tal independientemente de que, con el transcurso del tiempo, sea susceptible de diversas interpretaciones y de que sea vista por un número mayor o menor de ojos.

ción surgen en una mezcla que confunde acepciones vinculables en todo caso al comportamiento animal, incluso al instinto, con otras que se transforman claramente en culturales como es el caso de *comunicación* o el mucho más ambiguo *sentido común*. Concebimos una definición de *espacio* como concepto *cultural* diferenciable pero no opuesto ni derivable (Hoyos Sainz 1947) de *natural* en el sentido de *especies* animales diferentes manifiestan igualmente en función de sus pautas conductuales un concepción diferenciable. La relación que puede existir entre esa concepción cultural y la conductual, tanto en el hombre como en animal, es un tema podemos revisar en lecturas etológicas, desde el propio Konrad Lorenz hasta su alumno Irenaus Eibl Eibesfeldt (1983) más interesado por el análisis de la *conducta* humana (un ejemplo aplicado al megalitismo lo ofrece el estudio de Infante Roura et alli. 1990).

Por lo tanto, hemos de considerar a la visibilidad de nuevo. Recojamos conceptos que para la misma exponíamos en *A Reborica* explicando en el conjunto de la sierra prospectada nuestra hipótesis y ejemplificando en esos casos comúnmente considerados extraños. Estos ejemplos sin duda reflejarán situaciones aparecidas en otras regiones a las cuales no resultará difícil extrapolar situaciones.

Centrémonos en la diferenciación que proponíamos entre visibilidad zonal y específica (Vaquero Lastres 1989: 100 — 101) y tengamos en cuenta la primera de ellas. Una persona con una mínima costumbre de transitar por la montaña se dará perfecta cuenta de la existencia de esos lugares por donde la corriente de agua puede ser franqueada pues un vistazo al paisaje suele indicarnos dicho lugar, hasta que, a una distancia adecuada, éste suele ser percibido. En el caso de que allí se localizásemos *mamoas*, contemos pues con el primer factor: si éstas no nos resultan visibles, sí lo es el área fisiográfica donde se encuentran, y lo es con especial importancia por su valor funcional como paso. Recordemos que el collado de *Galiñeiro* gozaba de una visibilidad zonal esplendida, incluso a varios kilómetros, sin que, como es normal, pudiésemos presumir la existencia de túmulos. Vemos como la *exploración*¹⁰, el primer contacto con un espacio desconocido, tenderá a la definición de esas claves de desplazamiento de forma inmediata. En efecto, esos túmulos allí construidos no estarían tan ocultos ya que su área de emplazamiento gozaría de una *prioridad visual* importante. Ejemplos de esto en *A Loba* son muchos y pueden ser fácilmente reconocibles en el mapa: el llano de *A Revolta do Medio*, M 6, 7, 8, 9, 10, 11, 13, 14, 15 (*Reborica*); la parte baja de la dorsal de *Guilfonso*, M 80, 81, 66; *cruz de As Barreiras*, M 17, 18; grupo de *Porta Lama*, M 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29,; etc.

Qué ocurre si nos centramos en la visibilidad específica de los monumentos?. Una de las bases de partida para su comprensión es no identificar directamente la posibilidad de percepción de un túmulo en un *porto* con su

¹⁰ Manejábamos este concepto etológico en la revisión de *A Reborica* pues, partiendo de la consideración del espacio que exponíamos arriba, pensábamos que la síntesis cultural-natural se podría dar en el primer conocimiento del mismo tanto en el hombre como en el animal. Es entonces cuando se diferencian espacios con vistas a establecer territorios; es entonces cuando son «descubiertas» o «construidas» las alteraciones significativas; bien fruto de una naturaleza extrema, bien de una artificiosidad cultural. A partir de ella, se llevará a cabo el ordenamiento de ese espacio ya propio utilizando los recursos de los que se dispone y creando unos nuevos. Es en esa primera relación donde la existencia de lo que llamamos vías de tránsito va a ser más evidente, pues van a ser unas de las pautas de comportamiento más generalizables las que van a motivar la elección (esta afirmación es más didáctica que cierta). (Lorenz 1986; Lorenz & Leyhausen 1981; Eibl-Eibesfeldt 1983; Carthy 1969; Alsina 1986; Lévi-Strauss 1964).

disposición en dicho *porto*. En efecto, la relación debe ser mucho más rica permitiendo la proposición de tres posibilidades:

- 1) La primera y más clara es el emplazamiento coincidente con esa àrea de cruce del rio; el monumento se suele disponer a escasos metros de la corriente de agua. Este resulta perfectamente visible. Casos significativos son: el túmulo más occidental, M 80 del citado grupo de *Guifonso*; en *Porto Vilariño* M 69; M 73 de *Pena Redonda*; o M 68 en *A Forca Vella de Pena de Roldan*. En la parte alta, *Galiñeiro*, su grupo más oriental (M 50, 51, 52 y 53) nos sirve también de referencia.
- 2) La disposición en dorsales asociadas tanto al cruce del rio como al acceso a zonas mas elevadas. Fisiográficamente estos vados suelen suponer (excepto en zonas llanas) la «muerte» de una de estas dorsales, entre las cuales también suele encajarse la corriente de agua. Distinguiríamos en este apartado dos casos dentro del carácter propio como via de tránsito de la dorsal:
 - Nos encontraríamos emplazamientos que aprovechan la estribación en tanto que *puede actuar como elevación que potencia la visión del túmulo desde el cruce del rio*, convirtiéndose pues en un caso adscribible al grupo superior.
 - Por otro lado, y generalmente con una disposición a mayor distancia de ese *vado*, aparecen túmulos en zonas más elevadas de las dorsales y distinguibles en base al efecto profundidad suficiente (que ilustramos en los *cortes de ajuste de A Reborica*). En este caso el espacio considerado a la hora de calcular la *visibilidad específica* es mayor y enlaza estos ejemplos con el último de los apartados.
- 3) Situación, sobre todo de grupos, siguiendo una *via de tránsito* de cierta entidad. El caso prototípico es el de arriba, *porto + dorsal*, y su ejemplo perfecto *A Reborica* o el propio *Guifonso*. Se establece un *juego de visibilidades*, casi escenográfico, que en realidad potencia la zona como lugar de importancia para el discurso por el terreno y en donde los casos 1 y 2 participan, una vez que nos introducimos en el área. (V. fig. 5).

Pensamos que ese factor uniforme de relación con el tránsito es general y no tiene por qué ser subdividible. Si planteamos esta organización es debido a la búsqueda de una exposición más clara.

Si atendemos a la revisión de la *visibilidad específica* es el caso 1 el más ilustrativo. En 2 tratamos de establecer una gradación rentable para la explicación; se recojen dos emplazamientos fisiográficamente similares pero en

donde distingue una adscripción al primero de los apartados, presentándose como casos potenciados de ese grupo; y una tendencia que conecta con 3 y que tiene que ver más con la presentación de un área (con importancia significativa) o quizás un grupo, pero que de todas formas entra en contacto con la *visibilidad zonal* de esa unidad fisiográfica.

Entonces, que pasa en A Reborica? (V. fig. 6).

QUE PASA CON LOS MUERTOS DE LOS MUERTOS? Revisiones del texto

En nuestro trabajo anterior referente a este conjunto no se observa, o, mejor dicho, no se descubre un factor de emplazamiento que explique realmente su situación particular, si bien se aportan las condiciones de *emplazamiento-distribución* que nos permitirán valorar ese factor.

a) Reborica como paso

A la luz de nuestra propuesta en estas líneas, la interpretación resulta sencilla. En la conocida como *Revolta do Medio* estamos ante una de esas claves de desplazamiento de la región: el lugar de vadeo del arroyo *Porto Rosa*¹², tanto en el extremo occidental de la parte baja de la dorsal de la *chaira*, como en la conexión con la contigua dorsal de *Loma de Outeiro Quemado* donde, por otro lado, se disponía M 70. Además de ello, estamos ante una *dorsal de estribación* que funciona como vía de tránsito (quizás la más importante) que se abre hacia los valles interiores de la sierra y hacia la propia parte alta de las montañas. Solo ahora, nuestra disposición de unos potentes medios mecánicos de transporte, los cuales asumen el trabajo antes correspondiente a hombres y animales, nos ha permitido alterar este acceso que lógicamente se ha acondicionado para motos, coches, camiones y tractores.

Cual es el resultado? el vado oriental ha caído en desuso y al occidental se le ha construido incluso un merendero, pues es pensado por nosotros los ciudadanos como un bonito lugar para descansar y reponer fuerzas, pensa-

¹² Si observamos la propia representación topográfica que ofrecemos nos daremos perfecta cuenta de esa evidencia del terreno. Hacia el W el encajonamiento de la corriente dificulta enormemente su vadeo y de hecho solo en nuestros días se ha forzado la construcción de una carretera hacia el que señalizábamos como área de habitación K.

miento acorde y reminiscente con su utilización «natural» y cultural como vado y abrevadero. Sin embargo, la diferencia radical está en cómo se continúa el camino. En lugar de continuar siguiendo la orientación de la dorsal hacia E con el fin de evitar la elevación septentrional (éste era el recorrido original), la carretera asfaltada discurre directa hacia las aldeas del N, de forma que sube bruscamente, baja, cruza otro arroyo vuelve a subir. En definitiva se «salta» la hasta entonces evitada prolongación occidental de la dorsal.

Lo mismo ocurre al analizar la zona W. El tránsito vuelve a plantearse contrario a la disposición de las principales vías actuales. Trás el cruce por el encajado *Portorrosa* más hacia occidente (una curvada carretera pendiente con puente final), en los labradíos de la zona elevada donde se dispone la aldea de *Pousadoiro*, el tránsito se define de W a E por la parte alta de las dorsales de estribaciones, salvando con un *porto* uno de los afluentes del N del *Portorrosa*. Sigue así hasta conectar visualmente en la parte alta del *Monte das Balsas*, con la vía antes descrita.

Llegados a este punto, es interesante ofrecer un mapa interpretativo de las vías de tránsito natural en este área para, a partir de él, enriquecer nuestra visión sobre la distribución de los túmulos. **Que podemos decir a la vista del mismo?** (V. fig. 7).

b) Distribución

La conclusión es inmediata; con anterioridad veíamos como los monumentos tendían a situarse (el 100% en nuestro caso) fuera de los terrenos que denominábamos de *aprovechamiento intensivo*; sin embargo al mismo tiempo apuntábamos dos cuestiones importantes:

En primer lugar, el establecimiento de los sectores de aprovechamiento se hacía sobre un *paisaje* campesino y en base a datos que se podrían hacer retroceder hasta etapas medievales. Es decir, tratábamos con un espacio culturalmente diferenciado y en principio no adscribible a grupos constructores de túmulos. Esta era una de las hipótesis, el plantear que estas sociedades ordenasen su espacio de modo comparable al expuesto¹³. Parece que daba resultado. En el caso de las *vías de tránsito* intentábamos buscar el polo opuesto; en vez de intentar acceder a una *cultura* desde otra inmediata a la nuestra queríamos

¹³ Evidencias de esta vinculación se intuían en prospecciones y noticias de diversos puntos de Galicia (Pérez Outeiriño 1978: 315; Rodríguez Colmenero 1970: 35; y sobre todo en el trabajo de Pombo Mosquera 1986).

partir de la naturaleza.

En segundo lugar, no explicábamos la *distribución*, sólo constatábamos un hecho que, referente a ella, podría ayudarnos a reconstruir el paisaje megalítico. Por qué no hay túmulos en la dorsal occidental de Reboríca (ver mapa) y otras similares?

Los monumentos aparecen vinculados a esas *líneas de tránsito* de tal forma que se relacionan con los portos y los tramos de dorsal de estas características. Esto apoya la explicación del hecho de que en zonas como K (ver mapa), con la primera de las condiciones cumplidas, con *visibilidad zonal* buena y posibilidad de una *específica*, no encontremos en principio ninguna construcción (de todas formas de localizarlos habría que entenderlos). No sólo, esto sino que parece que la *distribución* de esas líneas de tránsito mantiene y considera los *sectores de aprovechamiento diferencial* a los que aludíamos, lo cual tiene la implicación directa de plantearse que no hay un camino hacia donde no hay donde ir!

c) Emplazamiento

Nos queda ahora por intentar entender porqué los monumentos se disponen en su lugar concreto dentro de las condiciones de distribución y cómo es esa disposición.

Debemos recordar primeramente que no estamos ante una única *sociedad* por lo que, sin duda, no estamos tampoco ante un único y definitivo *criterio de emplazamiento*. La constatación de la vinculación generalizada a *vías de tránsito* puede significar un factor decisivo en el emplazamiento para alguna de esas sociedades y registrarse como norma para el resto, pero cabría esperar, y así lo creemos, que la existencia previa de unos primeros monumentos actuase como factor importante en el emplazamiento una vez que dentro de un *espacio* se hubiese establecido una *zona de muerte* como tal¹⁴. En este caso subsistiría la idea original que exponíamos: en un terreno señalado de esta manera (como ruta) la visibilidad es mucho mayor en tanto que estaría determinado conceptualmente de antemano.

La *necrópolis* «megalítica» se convierte pues en un área en la que el simple aislamiento de cada uno de sus elementos y su posterior estudio de la relación

¹⁴ En este sentido consultar trabajos de R. Bradley (1986, 1987) referidos a lo que él define como la *invención de la tradición*. Criado Boado y nosotros mismos lo hemos acercado al caso gallego en un reciente trabajo (1990).

con el entorno, nos permite hallar las primeras diferencias. En efecto, podemos distinguir dentro de nuestro grupo distintos emplazamientos en función de las tres opciones que proponíamos arriba. Los túmulos estudiados son ejemplo didáctico¹⁵; el conjunto en sí es asimilable a lo que expusimos para el caso 3; M 3, 4 y 5 siguen la línea de la estribación de la dorsal 3; de M 6 a M 15 ascienden D2 y M70 em D1. El número mayor de monumentos coincide con el acceso prioritario a los valles interiores y a las partes elevadas. Sin embargo si nos acercamos observaremos una serie de cosas. M3 (en parte M4) se vincula directamente al área de vadeo A, el caso 1, lo mismo que M6 con respecto a V3 (en general 6-8 y 9). M6, de gran tamaño y vinculado también a D2, juega un papel introductorio a la llanura y al resto de túmulos; es el primero en verse según ascendemos por la dorsal. 10 y 11 (ésta relación también con el posible cruce del afluente oriental) serían prototípicas de la, mientras que 13-14-15 y 70 lo serían de 1b.

A partir de todo ello podemos volver a contemplar conjuntamente visibilidades, sectores de aprovechamiento y tránsito¹⁶. (V. Fig. 9).

Parece que en conjunto encajan las piezas de reconstrucción del paisaje y las cuestiones de emplazamiento y distribución de túmulos en función de los nuevos factores propuestos. Incluso podríamos recoger el hecho gradual de que a mayor presencia e importancia de estos factores, mayor número de túmulos. Tan sólo resaltaremos la potenciación que resulta del juego de visibilidades de zona de la llanura; el grupo más alto y septentrional es divisible hacia el N, desde los terrenos de labradío, desde M5, M70 y por supuesto las de la parte baja; igualmente el emplazamiento de las dos últimas permite visualizar las bajas y las dispone en aislamiento de sus contiguas de dorsal¹⁷. En base a todo esto, M 4-15 y 8 parecen mostrar un emplazamiento similar distinto del que observamos en 5 y 70 y quizás 14. Esto no es más que un ejemplo de agrupación por emplazamiento que preferimos no llevar más adelante. El trabajo a realizar debe ser el estudio conjunto de maneriales, arquitecturas y los emplazamientos; nos acabará de definir, de desenmarañar el «paisaje megalítico» que ahora se nos presenta. Para estas sierras un caso interesante sería el de Galiñeiro o este mismo, donde una mínima observación de la forma actual de las construcciones apoya los diferentes emplazamientos.

¹⁵ El estudio de las visibilidades aquí se complica debido a la repoblación de coníferas.

¹⁶ Los dos primeros los podemos ver por separado en Vaquero Lastres (1989: 99. graf. D y 103. graf. H).

¹⁷ Entre 4 y 5 aunque en el plano no se refleja, existe una línea de inflexión entre ambas.

Por otro lado, hemos visto cómo partiendo de una ya definida orientación de la visibilidad hacia zonas de labradío, llegamos a otra vinculada a las vías de tránsito y, relacionado con esto hacia otros monumentos. Además de esto, sería posible que existiese una orientación de las visibilidades vinculadas a un sentido concreto en estas vías? Esto se ve claro en el caso de M6 y del grupo 13-14-15 pero también lo consideramos más que factible en otros ejemplos gallegos¹⁸; de todas formas es una pregunta a responder por investigaciones venideras.

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

Nuestro objetivo era responder en cierta medida a la cuestión planteada en la cita inicial. A lo largo de una serie de trabajos en los que este se inscribe hemos tratado de replantear el emplazamiento tumular *víctima* hasta nuestros días de los «grandes factores» edafológicos, geológicos y topográficos. Tratamos de explicar como a través de la visibilidad serán en primer lugar la vinculación a esas vías de tránsito y ya en un segundo momento su vinculación otros monumentos ya existentes; todo ello apoyado en otras coordenadas por la relación con esos sectores de aprovechamiento intensivo el cual parece ser el tercer factor que nosotros podemos tener en cuenta al intentar determinar la disposición actual de los túmulos.

Nos hemos dirigido hacia un aspecto concreto de ese emplazamiento. No hay túmulos escondidos! su situación entra perfectamente dentro de la norma e incluso muchas de estas *mámoas* son más visibles que el resto; un ejemplo vendría dado por la disposición de monumentos en un paso especialmente señero.

Hemos de significar como en el caso de emplazamiento en *porto/vao* la relación se establece con unas líneas de desplazamiento con 3 características distintivas:

- En un principio no responden a modificación antrópica alguna; o en todo caso requieren dicha intervención para ser utilizadas.
- El *porto/vao* se puede considerar un elemento claro de esa vía de tránsito en el sentido que son líneas de desplazamiento no puntuales.
- Son áreas de tránsito no exclusivamente humano.

¹⁸ En nuestros recientes trabajos en As Pontes de García Rodríguez pudimos observar que esto se podría dar en el caso del conjunto de Illade-Seara también hacia el N.

Por otro lado está claro también que en el emplazamiento en *porto/vao* se dan, al igual que en cualquier grupo, diversas influencias que un estudio conjunto de estructuras, materiales, emplazamiento y distribución reflejaría. De todas formas es la segunda vez que comprobamos como un paso importante refleja también un número importante de monumentos. No nos importa demasiado el mantenimiento de ningún tipo de constante pero si plantear lo siguiente:

Criado Boado (1984) proponía, en función de la visibilidad referida al entorno, juzgar monumentalizante el emplazamiento. Proponemos que esta visibilidad vinculada a las *vías de tránsito* se convierta en un factor monumentalizante (un paso importante va a ser depositario de un número mayor de ojos)¹⁹. Por otro lado, la existencia previa de túmulos dotaría a una construcción de monumentalidad e incrementaría la de los ya existentes.

Toda esta argumentación nos permite reivindicar la importancia de la constatación de determinadas *vías de tránsito* para el estudio del movimiento, la comprensión del espacio, de las distintas sociedades constructoras de túmulos, en definitiva para la comprensión y determinación de ese *paisaje tumular* a completar por el establecimiento de los distintos *sectores de aprovechamiento*.

El problema sigue siendo la todavía mínima disposición de prospecciones exhaustivas bien planteadas que permitan un trabajo de análisis, que además siguen siendo escasos. Particularmente para completar nuestras hipótesis sería interesante que estas zonas incidiesen en el par que proponíamos: **obstáculo — vía y ver** como se distribuían y emplazaban (si existiesen) en áreas costeras (mar), ribereñas (rios importantes) y muy accidentadas (montañas barrera)²⁰.

Santiago, en Diciembre de 1989²¹.

¹⁹ Begoñas Bas en su alegato para que los puentes y similares sean protegidos aludía a la **monumentalidad** desde un punto de vista funcional pero que no desejava de reflejar el carácter unificador de la construcción en tanto que tiene el emplazamiento que analizamos en anteriores páginas. Diversas táreas y reuniones confluyen en estos puntos importantes del espacio campesino.

²⁰ Un ejemplo interesante sería el tratar de ver como se relacionan, si es que se relacionan, los monumentos con los otros tipos de vadeo de la cooriente que hemos visto, con características distintas a las establecidas: pasos artificiales, pasos exclusivamente humanos, etc.

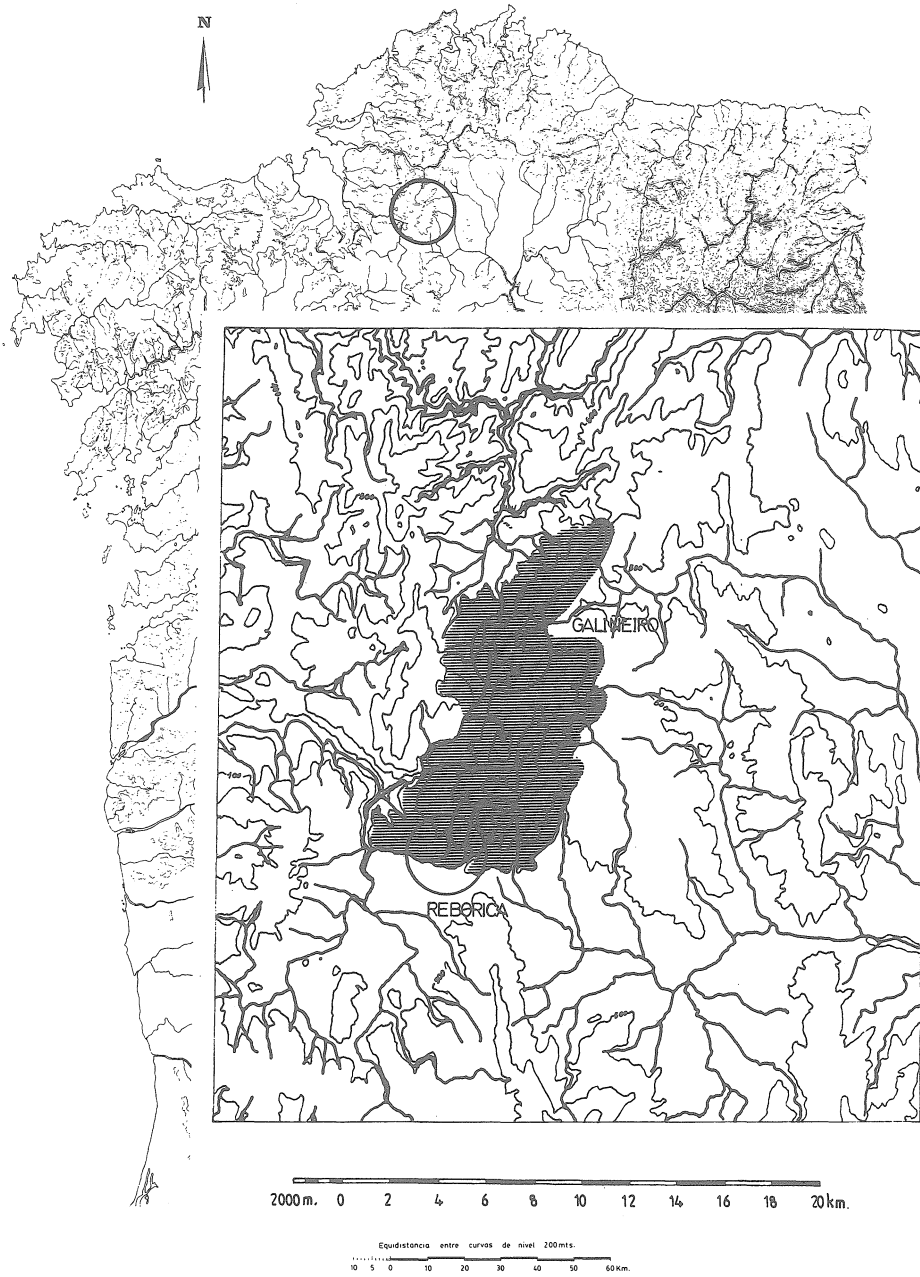
²¹ Agradezco de nuevo a Felipe Criado su discusión y ayuda.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALSINA, J. (1986), *Etología, ciencia actual*. Barcelona: Anthropos; 153 pp.
- ALVAREZ ROJAS, A. & GIL MONTES, J. (1988), *Aproximación al estudio de las vías de comunicación en el Primer Milenio antes de C. en Extremadura*. «Trabajos de Prehistoria», 45; pp. 305-316.
- BAS, B. (1985), *Función e significado das pontes tradicionais*. «Actas do congreso: A inxeñería histórica como patrimonio monumental, as pontes». Santiago 1985; 10 pp.
- BRADLEY, R. (1986), *The Dorset Cursus: The archaeology of the enigmatic*. Wessex Lecture III, Council for British Archaeology Group 12.
- (1987), *Time regained: the creation of continuity*. «Journal of the British Archaeological Association», nº CXL, 1-7.
- CAAMAÑO GESTO, M. (1981), *Posible reutilización de caminos prerromanos en época romana*. «Gallaecia», 3-4; pp. 281-285.
- CARTHY, J. D. (1969), *La conducta de los animales*. Madrid: Salvat (London: Aldus Book Ltd. 1969); 176 pp.
- CRIADO BOADO, F. (1981), *Relación entre la distribución de mámoas y el medio físico en la zona de Sobrado-Curtis*. «Brigatium», 2.
- (1984), *Prospecciones de túmulos megalíticos en la provincia de A Coruña — Campaña del 84: A serra do Bocelo*. Santiago: Xunta de Galicia, Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental.
- (1984-85), *El «tercer factor» o la lógica oculta del emplazamiento de los túmulos megalíticos gallegos*. «Cuadernos de Estudos Galegos», T. XXXV: 100; pp. 7-18.
- (1988), «We, the post-megalithic people...» in I. Hodder (ed) *The meaning of symbols*. Oxford: Allen & Unwin.
- (1989), *Megalitos, espacio, pensamiento*. «Trabajos de Prehistoria», 46.
- A Contribución al estudio de las relaciones entre las comunidades megalíticas del NW peninsular y su medio natural: implicaciones socio-económicas*. Universidad de Santiago: tesis doctoral presentada en la Facultad de Xeografía e Historia.
- s. f. *La ruptura del espacio: un modelo predictivo-teórico de distribución y localización de túmulos megalíticos en el NW Penínsular*. (Original inédito).
- CRIADO BOADO, F., AIRA RODRIGUEZ, M. & DIAZ-FIERROS VIQUEIRA, F. (1986), *La construcción del paisaje. Megalitismo y Ecología en la Sierra del Barbanza*. Santiago: Xunta de Galicia, Dirección Xeral do Patrimonio Artístico e Monumental; 185 pp.
- CRIADO BOADO, F., BONILLIA RODRIGUEZ, A., CERQUEIRO LANDIN, D., INFANTE ROURA, F., GONZALES MENDEZ, M., MENDEZ FERNANDEZ, PENEDO ROMERO, R., RODRIGUEZ PUENTES, E., VAQUERO LASTRES, J. & VASQUEZ DIAZ, M.
- MT88 *Hacia una Arqueología del Paisaje. Campaña de excavaciones en la Sierra*

- de O Bocelo y en el valle del rio Furelos, (Melide-Toques, Coruña). *Memoria Técnica de las Campañas de 1987 y 1988*. Santiago: Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental, (Consellería de Cultura, Xunta de Galicia). (Memoria Inédita).
- CRIADO BOADO, F. & FABREGAS VALCARCE, R. (1989a), *The megalithic phenomenon of northwest Spain: main trends*. «Antiquity», vol. 63 num. 241; pp. 682-96.
- (1989b) *Aspectos generales del megalitismo galaico*. «Arqueologia», 19; pp. 48-62.
- CRIADO BOADO, F. & VAQUERO LASTRES, J. (1988), El fenómeno tumular in CRIADO, F., BONILLA, A., CERQUEIRO, D., INFANTE, F., GONZALES, M., MENDEZ, F. PENEDO, R., RODRIGUEZ, E., VAQUERO, J. & VAZQUEZ, M., MT88.
- (1990), (Trabajo inédito sobre el emplazamiento de los túmulos gallegos).
- CRUZ, D. (1988), *O megalitismo do N de Portugal*. «Trabalhos de Arqueologia e Etnologia», vol. 28; pp. 15-49.
- EIBL-EIBESFELDT, I. (1983), *El hombre preprogramado. Lo hereditario como factor determinante en el comportamiento humano*. Madrid: Alianza núm. 176 (Wien-München-Zürich: Verlag Fritz Molden, 1973); 325 pp.
- FABREGAS VALCARCE, R. (1988), *Megalitismo de Galicia*. «Coloquio de Arqueologia do NW Peninsular». Porto-Baião.
- FABREGAS VALCARCE, R. & FUENTE ANDRES, F. (1988), *Aproximaciones a la cultura material del megalitismo gallego: la industria lítica pulimentada y el material cerámico*. «Arqueohistórica», 2.
- FILGUEIRA VALVERDE, J. & GARCIA ALEN, A. (1977), *Inventario de monumentos megalíticos de la provincia de Pontevedra*. «El Museo de Pontevedra», XXXI; 82 pp.
- FUSTIER, P. (1968), Le route. in Camaño Gesto 1979.
- HIDALGO CUÑARRO, J. M. (1985), *Aproximación a la prehistoria de Vigo*. «Trabalhos de Antropologia e etnologia», vol. 25. fasc. 2-4; pp.253-268.
- HOYOS SANZ, L. (1947), *Los viejos caminos y los tipos de pueblos*. «Estudios geográficos», 27.
- INFANTE ROURA, F., VAQUERO LASTRES, J. & CRIADO BOADO, F. (1990), *Vacas, caballos, abrigos y túmulos: definición de una geografía del movimiento para el estudio arqueológico*. «Cuadernos de Estudios galegos» (en prensa).
- JORGE, V. O. (1982), *Megalitismo do Norte de Portugal: o distrito do Porto. Os monumentos e a sua problemática no contexto europeu*. Tesis Doctoral, Oporto.
- (1983), *Megalitismo do Norte de Portugal: un novo balanço*. «Portugalia», IV-V; pp 37-49.
- (1984), *Megalitismo no Norte de Portugal: novos elementos* (III Seminario de Arqueologia do NW Peninsular, Guimarães 1982). «Revista de Guimarães», 94; pp. 263-289.

- (1988), *Campo arqueológico da Serra da Aboboreira. Arqueologia do Concelho de Baião: resultados de 10 anos de trabalho*. «Arqueología», 17; pp. 73-118.
- LEISNER, G. & V. (1953) *Contribuição para o registo das antas portuguesas. A região de Montargil, concelho de Ponte de Sôr*. «O Arqueologo português», Nova Serie, tomo II; pp 227-256.
- LEVI-STRAUSS, CL. (1964) *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica, (tercera reimpresión, 1975; *La pensée sauvage*, Paris: Plon, 1962); 413 pp.
- LORENZ, K. (1986), *Fundamentos de la etología. Estudio comparado de las conductas*. Barcelona: Paidós (New York: Springer-Verlag/Wien, 1978); 349 pp.
- LORENZ, K. & LEYHAUSEN, P. (1981), *Biología del comportamiento. Raíces instintivas de la agresión, el miedo y la libertad*. Siglo Veintiuno (Munich: R. Piper & co. 1968); 322 pp.
- MENENDEZ PIDAL, G. (1951), *Los caminos en la historia de España*. Madrid.
- PEREZ OUTEIRIÑO, B. (1978), *A necrópoles megalítica de A Moura*. «Boletín Auriense», VIII; pp. 315-321.
- POMBO MOSQUERA, X. A. (1986) *O megalitismo no NW de Terra Cha (Lugo): relación de o home e o medio*. «Gallaecia», 7/8; pp. 225-231.
- RODRIGUEZ CASAL, A. (1984), *O magalitismo galego: a problemática suscitada a partir das investigacións mais recentes*. «Portugalia», 4-5; pp. 47-51.
- (1989), *La necrópolis megalítica de Parxubeira*. «Monografías urxentes do Museo», 4. Coruña.
- RODRIGUEZ COLMENERO, A. (1970), *La cultura megalítica en el Alto Bubal*. «Boletín Auriense», año I, tomo I; pp. 31-60.
- TARACENA, B. (1974), *Las vías romanas en España*. CASE III. (consultado en Caamaño 1981).
- VAQUERO LASTRES, J. (1988), *Prospección en Serra da Loba y Cordal de Montouto: el fenómeno tumular*. Santiago: Xunta de Galicia, Dirección Xeral do Patrimonio Histórico; (Memoria inédita. Una versión de este trabajo aparecerá publicada en «Brigantium»).
- (1989), *Donde diablos se esconden nuestros muertos que no los podemos ver?. Reflexiones sobre el emplazamiento de los túmulos del NW*. «Gallaecia», 11; pp. 81-108.
- (1990), *Galiñeiro, paso de novios, lobos y héroes. Reflexiones sobre el emplazamiento tumular del NW*. Cuadernos de Estudos Galegos (en prensa).



SERRA DA LOBA
CORDAL DE MONTOUTO

Fig. 1 — Localizacion de la unidade de estudio.

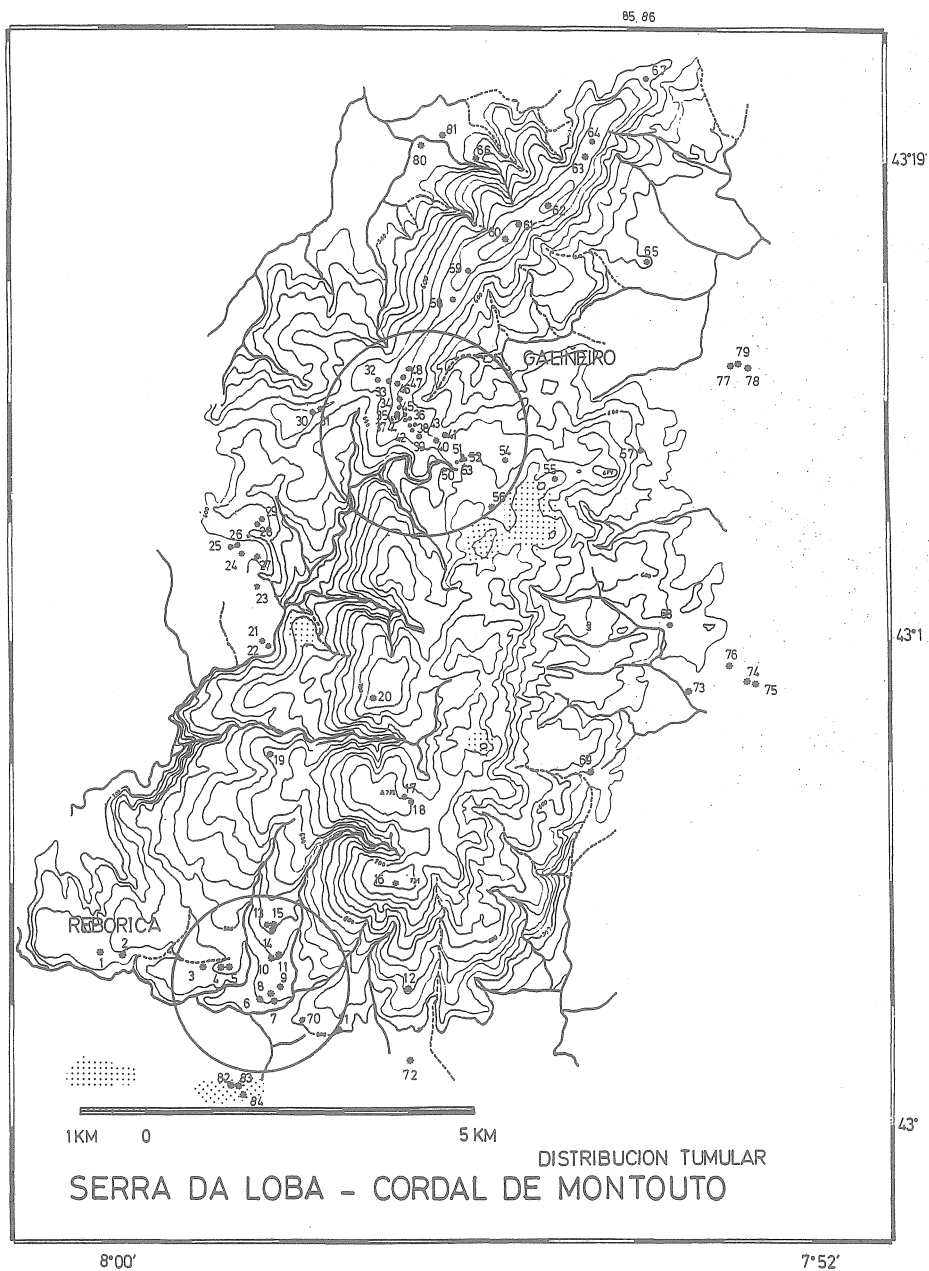


Fig. 2 — Distribucion general de yacimientos.

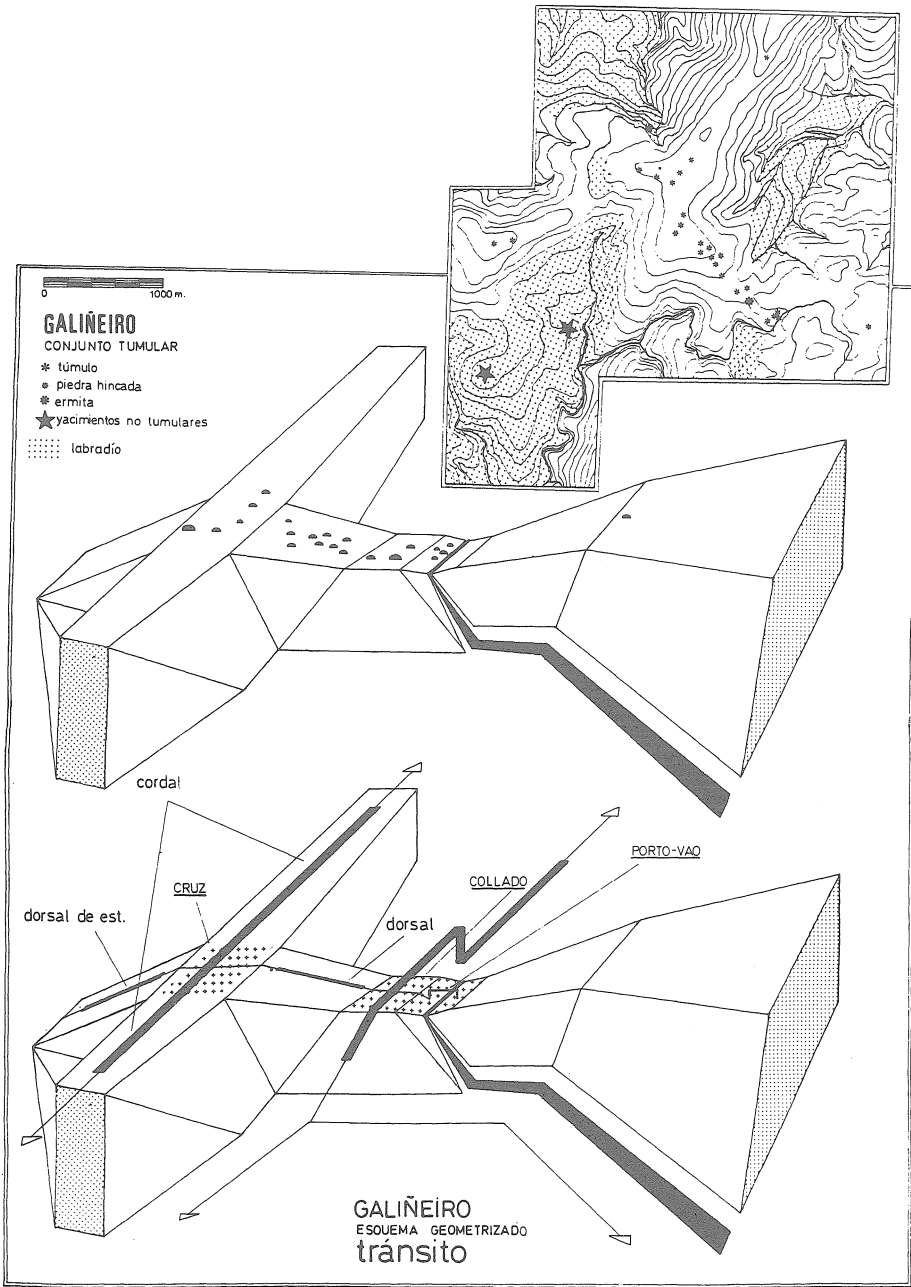


Fig. 3 — Ilustracion del tránsito. Galineiro.

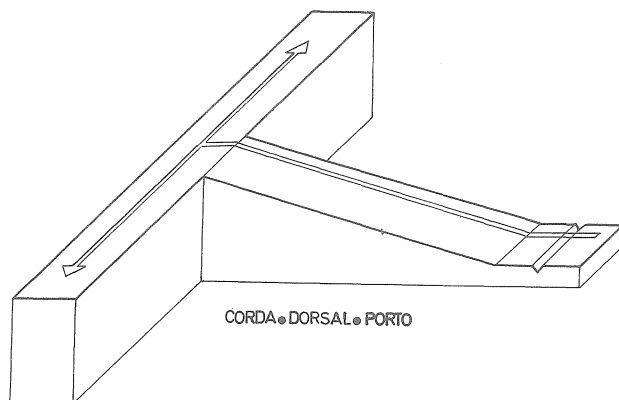


Fig. 4 — Esquematzacion del porto como nexo del transito.

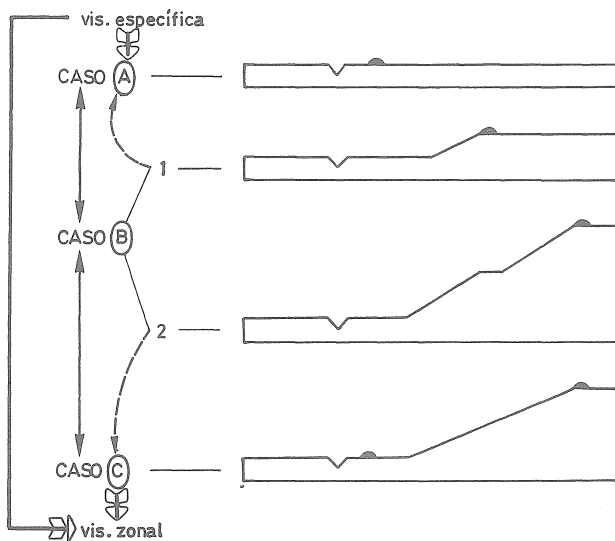


Fig. 5 — Geometrizacion de la posibilidad del emplazamiento en porto.

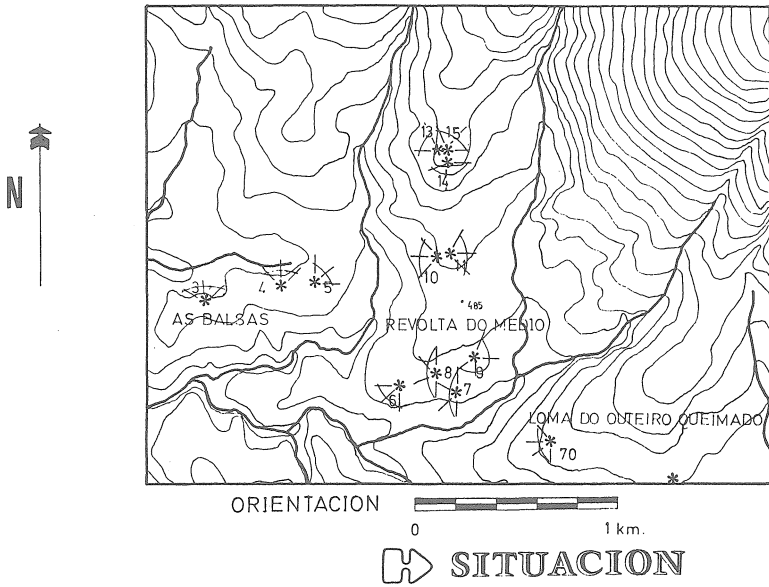


Fig. 6 — Distribucion de tumulos en el conjunto de A Reborica¹¹.

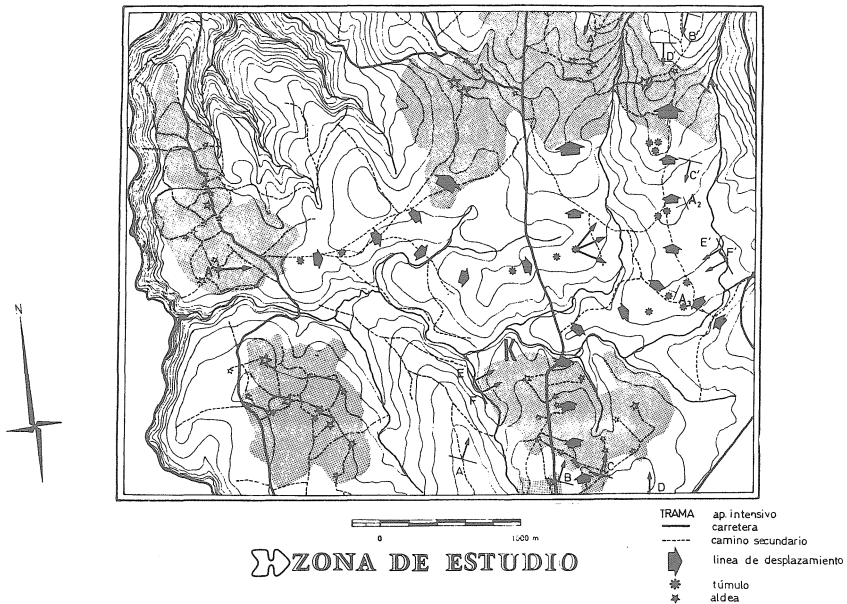


Fig. 7 — Tumulos, transito y aprovechamiento en A Reborica.

¹¹ La posición de M 3 ha sido corregida ligeramente con respecto al primer análisis del conjunto. Un problema con la cartografía de la unidad fisiografica motiva cierta confusión.

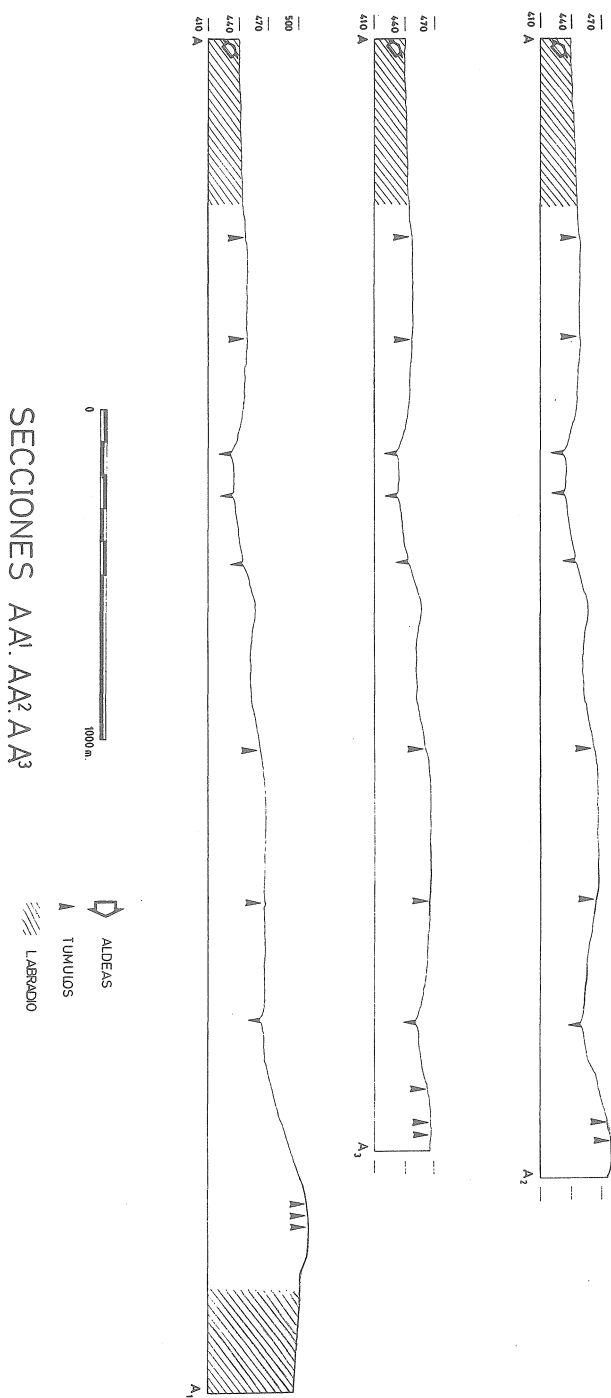
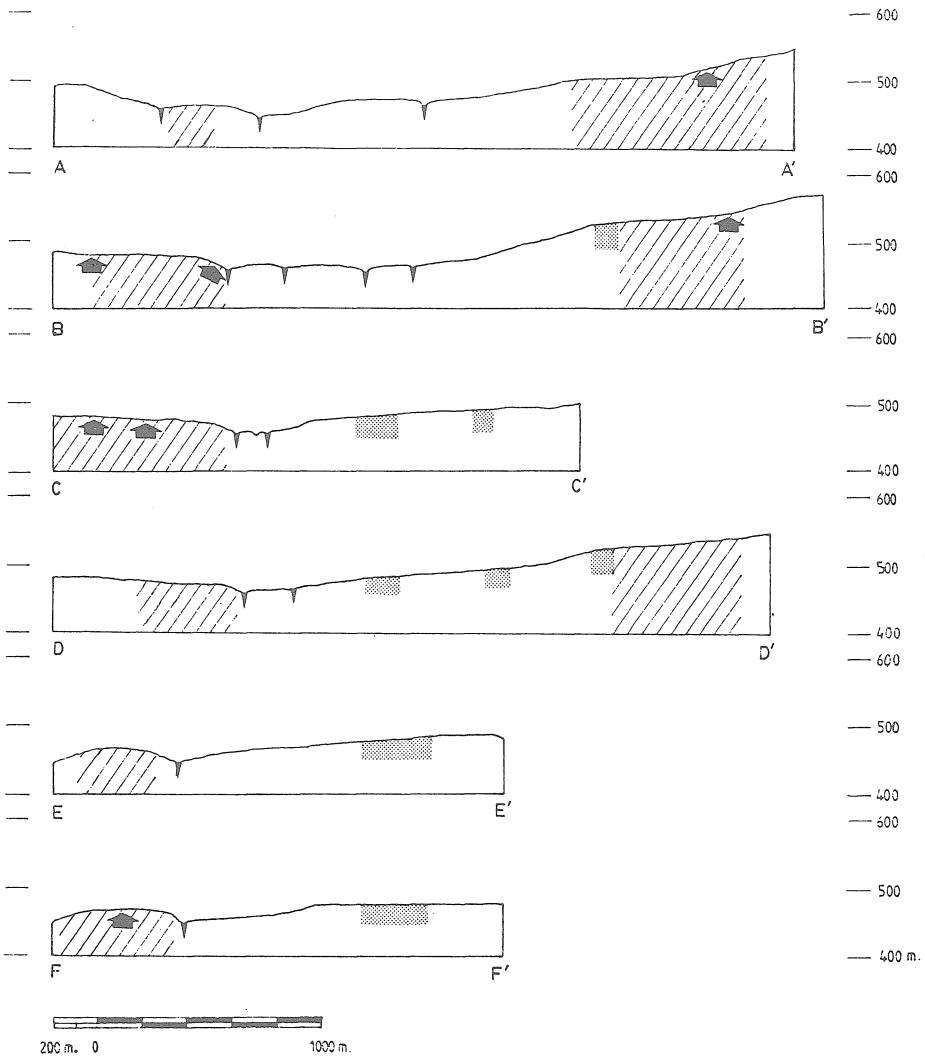


Fig. 8 — Cortes topograficos Reborica-Pousadoiro.



PERFILES TOPOGRAFICOS DE AJUSTE DE LA ZONA PROYECTADA
NECROPOLIS DE A REBORICA




-  área tumular
-  ap. intensivo
-  aldeas actuales

Fig. 9 — Cortes de ajuste Reborica-Vilares.